evangelio versus legalismo

Cómo enfrentar la influencia insidiosa del legalismo

MARVIN MOORE

Evangelio versus legalismo

Cómo enfrentar la influencia insidiosa del legalismo

MARVIN MOORE

Compilación:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

Titulo del original: *The Gospel vs. Legalism,* Review and Herald Publ. Assn., Hagerstown, MD, E.U.A., 1994.

Traductor y editor: Hugo A. Cotro
Copy editor: Aldo D. Orrego
Tapa: Hugo O. Primucci

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina

Primera edición MCMXCVIII - 4M

Es propiedad. © Review and Herald Publ. Assn. (1994).
© ACES (1998).
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-679-7

225 MOO
Moore, Marvin
Evangelio versus legalismo - 1a. ed. - Florida (Buenos Aires): Asociación Casa Editora Sudamericana, 1998. 240 p.; 20x14 cm.

Traducción de: Hugo A. Cotro

ISBN 950-573-679-7

I. Título -1. Biblia - Nuevo Testamento

Impreso, mediante el sistema offset, en talleres propios.
270798

—36502—

Índice

1. Ingresemos a la Epístola a los Gálatas—Introducción 7

2. Conflicto entre el cristianismo judío y el cristianismo gentil 17

3. Llamado a ser un apóstol 27
Gálatas 1

4. Contendiendo por la fe 39
Gálatas 2:1-14

5. ¿Cuán especiales son los judíos? 51
Gálatas 2:15-19

6. Victoria en Cristo 63
Gálatas 2:20, 21

7. La santificación también es por fe 69
Gálatas 3:1-5

8. Probando su evangelio por medio de las Escrituras 77
Gálatas 3:6-14

9. Dios siempre cumple sus promesas 85
Gálatas 3:10-18

10. El evangelio según el Sinaí - Parte 1 93
Gálatas 3:19, 20

11. El evangelio según el Sinai - Parte 2 113
Gálatas 31:21-24

12. Ya no bajo un tutor 131
Gálatas 3:25

13. Hijos e hijas de Dios 139
Gálatas 3:26 a 4:20

14. Pacto nuevo versus pacto antiguo 159
Gálatas 4:21-31

15. Legalismo 169

16. Las consecuencias del legalismo 191
Gálatas 5:1-15

17. La victoria sobre el legalismo 205
Gálatas 5:15-26

18. Cómo tratar con los legalistas 221
Gálatas 6

Capítulo 1

Ingresemos a la Epístola a los Gálatas - Introducción

Salí de la casa de un predicador frustrado; no de la mía, sino de la de un hombre que me había invitado a conversar con él acerca de la Biblia.

Cuando me llamó por teléfono y me invitó a su casa, dijo que quería que habláramos acerca de la ley. Específicamente quería saber si los Diez Mandamientos todavía se aplicaban a los cristianos.

Tras mi llegada, conversamos amigablemente durante unos minutos y entonces hizo nuevamente la pregunta: ¿Siguen los Diez Mandamientos en vigencia para los hijos de Dios después de la cruz?

Le expliqué por qué yo creía que sí. Para empezar, Pablo dijo que "por medio de la ley es el conocimiento del pecado", y "por el mandamiento el pecado... [llega] a ser sobremanera pecaminoso" (Romanos 3:20; 7:13). Pablo también dijo que "la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (Romanos 7:12), y Santiago se refirió a "la perfecta ley, la de la libertad" (Santiago 1:25).

Mi anfitrión se puso extremadamente agitado. "¡Eso no es cierto!", exclamó casi a los gritos en mi oído. "¿No ha leído usted que los cristianos han sido liberados de la ley?", dijo refiriéndose a Romanos 7:1-3. "La ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive", dijo leyendo parte del versículo 1. Luego saltó al versículo 3, en el cual el género de los pronombres pasa a ser femenino. "Pero si su marido muriese, [la mujer] es libre de esa ley" (versículo 3). "Pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia", dijo señalándome Romanos 6:14.

Titubeé, pero no por el súbito cambio de género en los pronombres.

"¡Y mire esto!", continuó con aire triunfal. Abrió entonces su Biblia en Gálatas 3 y comenzó a leer: " 'Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, *hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa*" (versículo 19). Mi interlocutor pronunció las últimas palabras con un énfasis especial. "Allí dice precisamente que la ley estuvo en vigencia solamente hasta que la Simiente vino", dijo. "Y si usted lee el versículo 16, verá que la Simiente es Cristo".

Respiré profundamente, pero no tuve oportunidad de pronunciar una sola palabra.

"¡Y aquí está la prueba final!", exclamó mientras señalaba con el dedo el versículo 25: "Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos a cargo de ese esclavo que era la ley" (versión *Dios habla hoy).*

Francamente, yo no sabía qué contestar. Así que me limité a musitar unas pocas palabras y me excusé diciendo que tenía otro compromiso. Mientras abandonaba aquella casa, tomé la determinación de llegar hasta el fondo de este problema. Ciertamente, aquélla no fue mi primera experiencia con el tema. Había presentado mis textos bíblicos probatorios de rutina a distintas personas muchas veces. Sólo ocasionalmente algún interlocutor me había confrontado con los textos probatorios aparentemente favorables al otro lado de la cuestión. Pero ello había ocurrido con suficiente frecuencia como para hacerme penosamente consciente de aquella aparente contradicción del Nuevo Testamento, especialmente en los escritos de Pablo, acerca de la ley. En el pasado, cada vez que alguien me confrontaba con el problema, me las ingeniaba para salir del paso, y cada vez resolvía que algún día estudiaría el problema hasta que encontrara la respuesta. Esta vez supe que "algún día" había llegado a ser "ahora".

El día siguiente tomé mi Biblia y comencé. Decidí empezar con la Epístola de Pablo a los Gálatas, puesto que es allí donde se encuentra la mayoría de los problemas al respecto, especialmente en el capítulo 3. No obstante, comencé con el capítulo 1 en la certeza de que tenía que entender el contexto de todo el libro para comprender los pasajes problemáticos del capítulo 3.

Después de varios meses de estudio acompañado de oración encontré la respuesta que necesitaba. No fue fácil, pero descubrí que era posible llevar un problema a la Palabra de Dios y encontrar las respuestas. Eso ocurrió en 1984. Desde entonces he tenido oportunidad de poner por escrito mis opiniones al respecto en una serie de estudios bíblicos, y preparé una serie de conferencias grabadas en casetes de audio acerca de la ley en Gálatas. Finalmente, decidí que era tiempo de escribir un libro, el libro que usted está leyendo.

Tal vez debería explicarle que no recurrí a ningún comentario bíblico acerca de Gálatas durante mi estudio. No consulté ningún trabajo erudito sobre el particular. Solamente estudié mi Biblia. Tampoco recurrí al texto griego original del Nuevo Testamento durante la mayor parte de mi trabajo, aun cuando tengo un conocimiento instrumental aceptable de esa lengua.

Utilicé la versión bíblica en idioma inglés conocida como *New International Versión* [Nueva Versión Internacional].

Después de varios años de estudio intensivo, finalmente "había resuelto" Gálatas para mi satisfacción.

En otras palabras, estoy escribiendo desde un trasfondo pastoral, no erudito. No pretendo discutir en este libro cada sutileza presente en el libro de Gálatas. Para hacerlo, yo tendría que ser un erudito, lo que no soy.

Esto no significa que dude de mis conclusiones. Como la mayoría de las personas que estudian un asunto en particular, creo haber alcanzado una comprensión correcta de Gálatas, especialmente de los textos problemáticos que se encuentran en los capítulos 3 y 4.

Sin embargo, soy consciente de que mis conclusiones son perfectibles y me parece que la mejor manera de descubrir si estoy en lo correcto es compartir mis opiniones para que otros, incluyendo a los eruditos, puedan analizarlas.

A riesgo de ser mal interpretado, me gustaría compartir con usted otra conclusión significativa a la que llegué como resultado de mi estudio. Pero para hacerlo necesito presentarle antes algo del trasfondo.

Como dije antes, cuando comencé mi estudio de Gálatas decidí recurrir solamente a la Biblia. Sin embargo, cuando terminé de escribir los capítulos que se refieren a Gálatas 3:19-25 —el pasaje más difícil de toda la epístola de Pablo— no pude resistir mi curiosidad. ¿Había algún comentador de la Biblia que interpretara Gálatas como yo? Como me encontraba justamente en el campus de la Universidad Andrews me dirigí a la Biblioteca y hurgué en la sección de comentarios bíblicos. Abrí el *Word Biblical Commentary* en la sección de Gálatas, [1] busqué Gálatas 3:19 y comencé a leer. Descubrí entonces que el autor, Richard N. Longenecker, explicaba claramente el texto griego de ese pasaje de las Escrituras y analizaba los sutiles matices de significado de cada palabra y frase. Ese comentario es uno de los mejores que he leído.

Mi entusiasmo crecía a medida que leía. El Dr. Longenecker interpretaba Gálatas 3:19-25 exactamente como yo lo había hecho. Versículo tras versículo, él señalaba exactamente los mismos problemas que yo había observado, y casi en cada caso él explicaba esos problemas en armonía con las conclusiones a las que yo había llegado. ¡No lo podía creer!

Comparto esta experiencia con usted porque quiero que sepa que me acerqué al libro de Gálatas de la misma manera como cualquier laico lo haría. No obstante, mis conclusiones no son necesariamente muy diferentes de las de otras personas. Si yo pude hacerlo, usted también.

Sospecho que muchos cristianos se acercan a la Biblia con el temor de que no podrán entenderla porque carecen de la formación académica de un erudito. [2] Tengo buenas noticias para todos los que tienen ese temor. Todo lo que usted necesita es una buena traducción de la Biblia en lenguaje actual para basar en ella su estudio, y varias otras buenas traducciones para hacer comparaciones cuando sienta que llegó a puntos problemáticos.

También es útil un diccionario bíblico confiable y uno o dos buenos comentarios bíblicos (el hecho de que yo decidiera no referirme a comentario bíblico alguno en mi estudio de Gálatas no significa que sean innecesarios). Con estas herramientas, todo lo que usted tiene que hacer es prestar cuidadosa atención a cada palabra. No trate de hacer que las palabras signifiquen lo que usted desea que

signifiquen o lo que piensa que deberían significar. Tanto como sea posible, ponga a un lado sus ideas preconcebidas y la teología con la que usted creció, y permita que las palabras de las Escrituras le expliquen lo que el escritor de la Biblia quiso decir. Le garantizo que la Palabra de Dios no lo hará extraviarse.

Antes de entrar en Gálatas, quisiera compartir con usted algo del contexto, del lugar y de las personas a quienes fue escrita la epístola. Pablo escribió su carta a una iglesia o grupo de iglesias situadas en la región central del Asia Menor (zona que corresponde aproximadamente a lo que hoy conocemos como Turquía). Esta región era conocida con el nombre de Galacia. Pablo escribió esta carta en respuesta a una crisis doctrinal surgida en el seno de la iglesia del Nuevo Testamento y que consistía en una falsa enseñanza que Pablo llama "un evangelio diferente" (véase Gálatas 1:7-9).

Este evangelio falso era promovido por un grupo de cristianos de extracción judía que tal vez habían sido fariseos antes de su conversión al cristianismo. Varias traducciones bíblicas se refieren a este grupo como "la secta de los fariseos" (Hechos 15:5). Otras versiones los denominan "el partido de los fariseos". Los estudiantes contemporáneos de la Biblia a menudo se refieren a ellos como "judaizantes". Yo he decidido llamarlos "el partido judío". Usted leerá mucho acerca de este partido en el resto del presente libro.

La iglesia de Galacia parece haber sido particularmente susceptible a las enseñanzas falsas de ese grupo.

A medida que nos adentremos en Gálatas, usted encontrará de utilidad entender un poco acerca de la estructura de la epístola. Por supuesto que tiene una introducción y una conclusión. Y el cuerpo del libro puede dividirse en tres secciones: histórica, teológica y práctica. El siguiente diagrama muestra dónde comienza y termina exactamente cada una de esas partes:

BOSQUEJO DE GÁLATAS		
Parte 1	**Parte 2**	**Parte 3**
Histórica *Gálatas 1:6 a 2:14*	Teológica *Gálatas 2:15 a 4:31*	Práctica *Gálatas 5:1 a 6:10*

Debo advertirle que la línea de razonamiento empleada por Pablo a lo largo de la Epístola a los Gálatas no es fácil de seguir. Pedro dijo en cierta ocasión que en las cartas de Pablo "hay algunas [cosas] difíciles de entender" (2 Pedro 3:16). ¡Gálatas estaba sin duda a la cabeza de su lista de cartas paulinas difíciles! Haré lo mejor de mi parte para hacer que esta epístola le resulte comprensible, pero usted obtendrá el mayor provecho de la lectura de este libro si se esfuerza un poco más que con la mayoría de los libros que ha leído.

Le sugiero que comience leyendo toda la epístola en una versión de la Biblia que use un lenguaje actual. Luego, mantenga su Biblia junto a usted, abierta en la carta a los Gálatas, mientras lee este libro con el fin de dirigirse rápidamente a ella cuando encuentre algo que parezca poco claro.

Muchas personas creen que Pablo se refiere en Gálatas a una controversia doctrinal ocurrida casi dos mil años atrás y que es sumamente irrelevante para los cristianos de hoy. El principal beneficio resultante de la lectura de Gálatas, dicen, es la teología acerca de la justificación por la fe, la cual Pablo pone por escrito en respuesta a la herejía de Galacia. Nadie exige actualmente que los cristianos se circunciden. Por lo tanto, el mensaje práctico de Pablo era para los gálatas y otros cristianos de su época, no para nosotros.

Eso no es cierto. En verdad, no tenemos que hacer frente exactamente a la misma herejía teológica que los cristianos de la época de Pablo conocieron. No sé de nadie que ande por allí insistiendo en que los cristianos de hoy deben someterse a la circuncisión y a otras leyes ceremoniales, como lo exigía el partido judío. Pero la lección práctica de Gálatas tiene que ver mucho más con el legalismo como principio erróneo de vida, que con cualquier forma específica de él.

Soy adventista del séptimo día. En consecuencia, he escrito este libro desde una perspectiva adventista. Pero traté de tener en mente a todos los cristianos cuando lo escribí, porque creo que Gálatas tiene un mensaje para todos nosotros.

Permítame ser totalmente sincero. Usted está a punto de ver un montón de ropa sucia en este libro. La clase de ropa sucia que nadie ha intentado aún lavar.

¿Metió usted alguna vez la nariz en un canasto de ropa sucia e inhaló profundamente? El resultado no fue muy placentero, ¿verdad? Le aseguro que la ropa sucia adventista puede heder terriblemente. En verdad, me sentiría considerablemente incómodo exponiendo nuestra ropa sucia para que el mundo la vea si no fuera por una cosa: Todos estamos en la misma condición. No existe una denominación cristiana sobre la tierra que no tenga este problema. Y la razón es simple: todos estamos infectados con la enfermedad que produce la ropa sucia y que se llama pecado. [3]

Además, todos somos tentados con el legalismo, que consiste en el esfuerzo, por pequeño que sea, de salvarnos por nuestras propias obras o de asumir que algo de lo que hacemos puede cambiar la actitud de Dios para con nosotros. Y demasiados de nosotros, en todas las denominaciones cristianas, cedemos a esa tentación. El legalismo no es un problema exclusivamente adventista. Es un problema con el que cada cristiano debe lidiar.

Esa es la razón por la que estoy dispuesto a exponer la ropa sucia adventista para que usted la vea. Porque sé que usted también tiene algo de ropa sucia, independientemente de cuál sea la denominación o iglesia de la que es miembro. Si lo que usted aprende en este libro acerca del lavado de ropa sucia puede ayudarlo a vivir una vida mejor en su comunidad cristiana, entonces habrá valido la pena que mi iglesia y yo le permitamos ver nuestra ropa sucia.

En verdad, creo que la mejor manera de aprender acerca de la ropa sucia y de cómo lavarla es mirar de cerca algo de ropa sucia. No creo que mis comentarios resultaran tan útiles si yo escribiera un libro acerca del legalismo en general, que discutiera el legalismo tal cual se encuentra en todas las iglesias. La mejor manera de beneficiarnos con un libro acerca del legalismo es examinarlo de cerca en una denominación que esté repleta de él.

Y creo que los adventistas estamos bien calificados para ofrecer una mirada como esa a otros cristianos. Hace cien años, muchas denominaciones cristianas tenían prohibiciones contra el uso de joyas, la asistencia al teatro, el baile, los juegos de cartas, etc. Desde entonces, la mayoría de las denominaciones han abandonado esas prohibiciones con el correr de los años, pero unas pocas, incluyendo a los adventistas del séptimo día, no lo han hecho. No tengo problemas con el hecho de que todavía tengamos estas "normas", como

las llamamos. El problema no son las normas sino la manera como las utilizamos.

Además de las normas tradicionales que acabo de mencionar, los adventistas hemos agregado unas pocas más. Tenemos normas acerca de la salud: no beber alcohol, no fumar, no ingerir té ni café, no comer carnes inmundas, y decimos además que uno se sentirá mejor si no consume carne de ninguna clase. Como consecuencia de nuestro énfasis en la observancia del cuarto mandamiento, también hemos sostenido algunas reglas más bien estrictas acerca de cómo guardar el sábado: no trabajar, no practicar juegos seculares, no hacer tareas de jardinería, no limpiar la casa, no pagar las cuentas, no realizar negocios en sábado, etc. [4]

Cualquier organización religiosa que enseñe a sus miembros a respetar normas de conducta corre el riesgo de que alguno de sus miembros transforme esas normas en legalismo. Y cuantas más normas tiene un grupo, mayor es la posibilidad de que se presten al abuso. Puesto que hemos retenido la mayoría de las normas tradicionales de hace un siglo y puesto que les hemos añadido cierto número nosotros mismos, creo que los adventistas podemos ser un excelente caso de estudio para cualquiera que desee analizar el fenómeno del legalismo. Esa es otra razón por la que deseo enfocar específicamente el legalismo adventista.

Si usted es un lector adventista del séptimo día, espero que pueda aprender más acerca de usted mismo y de su vida espiritual a medida que lea este libro. Si usted no es un adventista, espero que obtenga una mayor vislumbre no sólo de los adventistas del séptimo día, sino también de su propia vida y de la vida de la iglesia a la que pertenece. Quienquiera que usted sea, espero que las lecciones que aprenda de la Epístola a los Gálatas le ayuden a ser un cristiano más feliz.

Referencias

[1] Richard N. Longenecker, *The Word Biblical Commentary: Galatians* [El Comentario bíblico de la Palabra: Gálatas] (Dallas: Word Books, 1990). El Dr. Longenecker es profesor de Nuevo Testamento en el Wycliff College de la Universidad de Toronto, Canadá.

[2] El autor menciona aquí varias versiones de la Biblia en idioma inglés. Los hispanoparlantes disponemos también de un buen número de versiones bíblicas de estudio que representan traducciones confiables del texto bíblico. Entre ellas

pueden citarse, además de la versión Reina-Valera, la *Biblia de Jerusalén*, la *Nueva Biblia Española*, la *Biblia del Peregrino* de Alonso Schókel, etc.

[3] No me refiero a que el legalismo en sí mismo sea pecado. El legalismo es causado por el problema del pecado que nos infecta a todos por igual. El legalismo hace que digamos y hagamos muchas cosas desconsideradas que lastiman a otros. Estas formas desconsideradas de comportamiento son pecado. La mayoría de los cristianos probablemente nos comportamos de manera desconsiderada alguna vez en la vida. En el caso de algunos cristianos, el legalismo es una conducta obsesiva y compulsiva, una adicción. Para esta clase de gente, juzgar a otros y hacérselo saber es una forma de vida. Ese era el problema del partido judío en Galacia. Es un problema aún hoy.

[4] Algunos adventistas piensan en el sábado fundamentalmente en términos de reglas acerca de lo que no se debe hacer en él. Sin embargo, eso no es todo lo que significa el mandamiento del sábado. Correctamente observado, el sábado incluye pasar tiempo con Dios y con Jesús, con los amigos cristianos, con las personas necesitadas, etc. Pero este tema está más allá del propósito de este libro.